

RODOLFO OROZ

No quiero polemizar, pero...

□ Las razones del ganador del Premio Nacional de Literatura

□ De haber sido jurado, votaba por María Luisa Bombal

No es un ogro, como en estos momentos podría parecer a un sinfín de indignados escritores. Rodolfo Oroz, 83, Premio Nacional de Literatura (PNL) de 1978, es un filólogo cuya labor como tal se conoce y reconoce internacionalmente. La polémica —casi sin precedentes— que motivó

su designación se debe a que los escritores no aceptan el razonamiento de que los trabajos filológicos o gramaticales de Oroz puedan estimarse ensayos literarios. Asimismo, causó mala impresión un decreto que reformó la ley de los premios nacionales horas antes de que se otorgaran. Más

aun: hay debate sobre la modalidad actual de otorgar los premios, con un mecanismo de currículo y de instituciones apadrinantes.

Para Rodolfo Oroz —persona amable que habla castellano con dicción de fonetista— la polémica ha sido desconcertante, por cuanto no ve ninguna contradicción entre su labor y el PNL.

Con 55 años de docencia a su haber, se educó en Alemania desde los ocho años hasta doctorarse. Pudo haberse quedado allá, ejerciendo como profesor, pero le habría significado nacionalizarse, lo que no quiso. Retornó a Chile a comienzos de la década del 20 y pronto sería el sucesor de Rodolfo Lenz en el Instituto Pedagógico (del que también fue director). Desde el comienzo exigió a sus alumnos como si provinieran de un *Gymnasium* alemán y no de un liceo chileno.

Se negó a hacer concesiones al medio, aun sabiendo que gran parte de sus alumnos llegaba a la universidad sin tener siquiera nociones de gramática fundamental. Impuso las exigencias académicas que, a su juicio, correspondían a un plantel de enseñanza superior. A veces los exámenes de fin de año parecían una matanza de los inocentes por la cantidad de "rajados". Interrogaba en forma tranquila y serena y jamás perdía la calma; tanto que muchos creían haber aprobado. Y afablemente concluía: "Está muy bien. Váyase con un dos". Su severidad alguna vez le valió el apodo de *El Perro Oroz*; pero no cabe duda su éxito de imponer un alto nivel académico en las enseñanzas de la filología y la lingüística.

—¿Cómo lo afectó el otorgamiento del PNL?

—Me ha dado grandes satisfacciones, y también disgustos, cuando surgen personajes como el señor Sánchez Latorre. Pero no quiero entrar en polémicas, y menos con él, que es colega en la Academia.

—¿Por qué labor literaria considera usted que le fue otorgado el premio?

—Por mis ensayos. Hace once años, en 1967, ya recibía el Premio Municipal de Literatura en ese género por *La Lengua castellana en Chile*. Tengo otros, publicados tanto en Chile como en el extranjero: sobre Pedro de Oña, sobre los animales en el *Poema del Cid*, y otros temas.

—¿Qué habría dicho si le hubieran otor-



RODOLFO OROZ
En el ojo de la tormenta

gado el Premio Nacional de Arte por sus cuadros de pintor dominguero?

—En ese caso, la fundamentación me parecería un gran misterio.

—¿Y si le concedieran el Premio Nacional de Ciencias?

—Ese es como un feudo de los médicos y los biólogos.

—Sin embargo, ¿no enseña usted que la filología y la lingüística son disciplinas científicas?

—Sí.

—¿Por qué aceptó postular al PNL?

—No postulé. Me comunicaron de la Academia que mi nombre figuraba entre los postulantes.

—¿Cree usted que el fallo del jurado habría sido el mismo si consideraba sus ensayos, sin contemplar su labor científica en el campo de la filología?

—Yo no sé cómo habrían juzgado.

Tampoco sé cómo habrían podido separar las dos cosas, porque siempre pensé que el objeto de mis trabajos era conocer mejor a un autor y contribuir a conocer mejor el verdadero valor de nuestra literatura.

—¿Qué opina usted del actual sistema curricular e institucional de otorgar los premios nacionales?

—Son instituciones que se reconocen por prestigio. El jurado después tiene libertad de juzgar.

—¿Qué piensa del cambio de última hora en la ley de los premios?

—Se cambió únicamente para que el jurado pudiera funcionar. Como este señor se retiró...

—Si usted hubiese sido jurado y no candidato, ¿por quién habría votado?

—He sido jurado del PNL en dos oportunidades. Cuando se otorgó a D'Halmar y cuando lo recibió Julio Barrenechea.

—¿Pero por quién hubiera votado si en esta oportunidad hubiese sido jurado?

—Por quien lo merecía. Y no por política u otras cosas.

—Concretemos: ¿hay algún escritor chileno que a su juicio merece el PNL y no lo obtiene aún?

—Hay muchos, seguramente. Desde luego, creo que María Luisa Bombal lo merecía mucho antes, y no ahora. Lo mismo que Gabriela Mistral lo mereció mucho antes del Nobel. Yo la propuse en 1942 cuando lo obtuvo D'Halmar; pero el resto del jurado se me echó encima. Finalmente, me sumé a la mayoría.

—Sánchez Latorre insinúa que usted "redacta" y no "escribe".

—Pueden juzgar como quieran. Tengo la opinión de los entendidos a mi favor. No sólo en Chile, sino también del exterior. Mire este ensayo, *El epíteto en "Desolación"* de Gabriela Mistral en el Boletín de la Filología. También es creación. Para escribirlo hay que meditar, reflexionar. Pero le insisto: no quiero entrar en polémicas. ■

SANCHEZ LATORRE

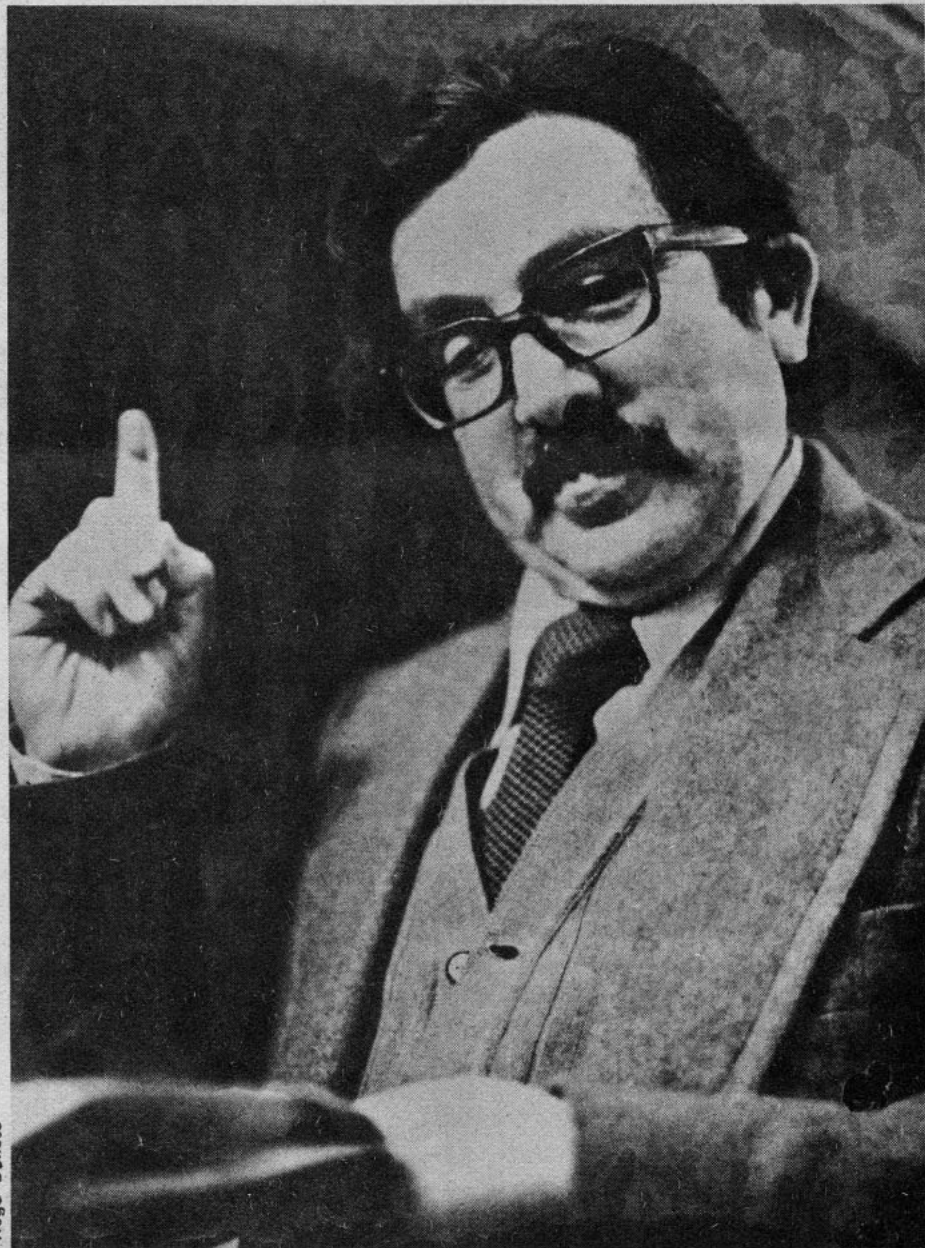
"Una ley desnaturalizada"

□ Opina que a Rodolfo Oroz se le otorgó un premio que por ningún concepto le correspondía

Frente al otorgamiento del PNL, Luis Sánchez Latorre, 53, presidente de la Sociedad de Escritores, fue el vocero de quienes discrepaban tanto con la distinción a Rodolfo Oroz, como con la actual modalidad de otorgamiento del premio. Es autor de una novela (*Adiós, medusa*), de una recopilación de artículos críticos (*Los expedientes de Filebo*) y miembro de la Aca-

demia Chilena de la Lengua. Por el momento no corre peligro de ser candidato al PNL, a cuyo jurado se abstuvo de concurrir.

—¿A qué se debe la enérgica actitud reprobatoria de la Sociedad de Escritores de Chile con respecto al Premio Nacional de Literatura, otorgado este año al director de la Academia Chilena, doctor Rodolfo



LUIS SANCHEZ LATORRE
Vocero de los escritores

Hugo Dohoso